

PALABRAS DEL SR. CONSEJERO DE EDUCACIÓN Y CULTURA, D. JOSÉ VALVERDE, EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2001-2002

Excelentísimo Señor Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Ilustrísimos Sres. Académicos.

Señoras y Señores.

Sean mis primeras palabras, como Consejero de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, de agradecimiento a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, a su Director, a su Junta Directiva y a todos los Sres. Académicos, por la amable invitación que han hecho en mi persona, para presidir esta sesión pública y solemne de inauguración del Curso Académico 2001-2002.

Quiero dar las gracias, también, y felicitar con los argumentos de la razón y los argumentos de la emoción, al Académico Numerario, Ilustrísimo Señor D. Rafael Sancho de San Román, por el excelente discurso inaugural con el que nos ha ilustrado. Y quiero felicitarle no sólo por la profundidad de su evidente sapiencia, sino también por la indiscutible humanidad con la que sabe indagar en la historia y en la vida de las personas, y por la transmisión que nos ha hecho de lo que hoy en la pedagogía hemos venido en llamar Educación en Valores.

D. Rafael ha entretejido ciencia y humanismo en su discurso, labor que, a buen seguro, ha venido facilitada por su biografía

misma, pues quien la conoce, sabe perfectamente que en D. Rafael Sancho de San Román no se pueden disociar los valores del humanista y el valor de la ciencia. A él podríamos aplicarle las palabras con las que D. Manuel Blasco Garzón definía a Jovellanos, en quien encontraba, como nosotros en D. Rafael Sancho de San Román, «... una actitud rectilínea en el orden moral, una constante aspiración al perfeccionamiento, un deseo de contribuir al renacimiento de los valores intelectuales, un estímulo vivo para trabajar por el pueblo y, sobre todo, una austera impassibilidad nacida del conocimiento del deber y de la íntima satisfacción de la conciencia».¹

Quiero felicitar a los Sres. Académicos Correspondientes que hoy han recibido sus títulos y medallas ¡Felicidades Sres. Académicos!.

Felicitar también a D. Manuel Pulgar Alonso, a quien ha sido entregado el premio «Gonzalo Ruiz de Toledo».

Y felicitar a quienes tienen el honor de disfrutar de las becas «Mr. Mardle».

Ilustrísimos Sres. Académicos.

Es un honor para mí estar hoy en esta sede tan bella, en este ejemplo de la arquitectura mudéjar, entre cuyas paredes se alberga tanta historia.

Aquí tuvo su solar D. Esteban Illán, insigne personaje a quien Alfonso VIII cita en su testamento como alcalde mayor de Toledo que fuera, entre 1161 y 1208, y persona en quien yo quiero reconocer un valor que también reconozco en la Academia.

¹ M. Blasco Garzón, «Jovellanos literato», en *Jovellanos, su vida y su obra*.

D. Esteban Illán fue capaz de enfrentarse al propio rey Alfonso VIII, a quien antes tanto había ayudado a llegar al trono, no por sentimientos antimonárquicos o de animadversión, sino para negarse, en nombre de la ciudad, al pago de determinados tributos, alegando ciertos privilegios concedidos por sus antecesores del monarca reinante.

D. Esteban Illán, desde la independencia de criterio, supo defender los derechos del pueblo.

Este valor de la independencia de criterio he de reconocérselo a la Real Academia, que vela con rigor, y avala con su opinión bien acendrada en argumentos científicos, por los intereses del común y el respeto a la historia y al patrimonio, siempre que se le requiere informe sobre asuntos que forman parte del amplio campo de saberes en los que es competente.

Aquí tuvieron también su casa D. Rodrigo Manrique, el padre del autor de las Coplas, y el señor de Malagón, que tantas veces dio cobijo, en esta su casa, a Teresa de Jesús, y luego la familia de los Mesa.

Algo de su cultura, de su tolerancia, de su respeto, ha debido quedar prendido entre estos muros y, a buen seguro, perdura en el quehacer de las personas que honran esta Real Academia.

Aquí, en este salón, se instaló, según nos cuenta Juan Marina en su «Guía de Toledo», de finales del siglo XIX, la «Sociedad Toledana de Amigos del País». Y todos sabemos la importancia que estas sociedades ilustradas tuvieron como instrumento para la integración de esfuerzos y para favorecer el progreso, el desarrollo y la cultura de los pueblos.

Y aquí tiene su sede, desde 1916, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, lo que representa un eslabón más en la vida del edificio. Así, creo que podemos afirmar con justicia que esta Real Academia mantiene en alto el estandarte del prestigio, cumpliendo honorablemente sus funciones como entidad consultora, a la que la Administración siempre tiene como referencia autorizada, no sólo porque su opinión sea un valor real que se sopesa antes de la toma de decisiones, sino también porque la Real Academia es un referente de la sociedad civil.

Y la Real Academia la forman los Académicos, ustedes, las personas que prestan su tiempo, su trabajo y su saber en favor de la creación de opiniones ponderadas y responsables.

No pretendo hacer de mis palabras un halago para la ocasión. Quizá sea más objetivo decir: «Por sus obras los conoceréis». Y las obras de esta Institución las podemos encontrar en los fondos documentales de su Boletín «TOLETVM».

Y digo las podemos encontrar y acaso fuera más justo afirmar que, pronto, *todos las podremos encontrar y las podremos consultar*. Esto es así pues en el marco del Programa Regional de Digitalización de Publicaciones Periódicas de Castilla-La Mancha, estamos desarrollando un Convenio de Colaboración con esta Institución, con la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, que va a permitir la grabación en CD-Rom de la totalidad de los contenidos de la publicación TOLETVM, que abarca el período comprendido entre los años 1918 y 2000.

Este CD con tan valiosa documentación será editado por la Consejería de Educación y Cultura y ya está muy cercano el día en el que lo presentaremos a la sociedad. Y tengo que decir que en la

Consejería de Educación y Cultura y en el Gobierno de Castilla-La Mancha nos sentimos muy orgullosos de esta colaboración, porque supone un verdadero enriquecimiento patrimonial, al que van a poder tener acceso todas las personas que tengan interés en la consulta de parte de nuestra historia que estos documentos encierran.

Ilustrísimos Sres. Académicos.

Os deseo un Curso Académico que no dudo va a ser fructífero, porque con vuestras opiniones, que respeto, con vuestro trabajo, que valoro, y con vuestra colaboración estimable va a seguir enriqueciéndose, y progresando, esta sociedad libre, tolerante y en paz por la que todos trabajamos.

Con estas palabras declaro inaugurado el Curso Académico 2001-2002 de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Muchas gracias.